

Programa Grupos de Investigación en Grado

PIG

Economía Social y Solidaria
Prácticas de Crianzas
Perspectiva de Género
Desigualdades
Consumo Problemático de Sustancias
Dispositivos Grupales
Formación Pre-Profesional

Consumo Problemático de Sustancias
Prácticas de Crianzas

Economía Social y Solidaria
Economía Social y Solidaria - Formación Pre-Profesional
Prácticas de Crianzas - Dispositivos Grupales

Perspectiva de Género
Economía Social y Solidaria
Formación Pre-Profesional - Dispositivos Grupales
Desigualdades - Perspectiva de Género
Consumo Problemático de Sustancias

Programa Grupos de Investigación en Grado

Carrera de
Trabajo Social

Universidad de Buenos Aires
Argentina



30
AÑOS

UBA Sociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Publicación de resultados del Programa
Grupos de Investigación en Grado de la
Carrera de Trabajo Social
(período 2016 - 2017)

Compilación y edición:

Carolina Larsen - Gisela Mastandrea

Diseño de tapa:

Alan Alarcón

Programa Grupos de Investigación en Grado : carrera de Trabajo Social / Marcela Pais Andrade
...
[et al.] ; compilado por Gisela Mastandrea ; Carolina. Larsen - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, 2019.
Libro digital, HTML - (Cuadernos ; 1)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-1801-3

1. Investigación. 2. Trabajo Social. 3. Intervención. I. Pais Andrade, Marcela II. Mastandrea, Gisela, comp. III. Larsen, Carolina comp.

CDD 361.3

ISBN 978-950-29-1801-3



ÍNDICE

Presentación

Carolina Larsen, Gisela Mastandrea1

Prólogo

Martin Ierullo 3

Estructura social y desigualdades desde una perspectiva de género. Un aporte socioantropológico al Trabajo Social

Marcela A. País Andrade, Julieta Nebra, Carolina Del Valle, Matías Pampín, Yanina Kaplan, Matías Hidalgo, Cinthia Ledezma, Gabriela Randazzo 11

Consumo de sustancias psicoactivas. Una aproximación desde las organizaciones del barrio de villa madero

María Laura Incocciati, Ariadna Fasanelli29

Grupos de mujeres: una posibilidad de construir prácticas de crianza con perspectiva de género

Lorena Guzzetti, Liliana Carrasco, Marisa Pietragallo, Ariadna Merele, Lucia Calvo, Julia Rovere 52

Los dispositivos grupales en la formación pre- profesional en Trabajo Social

Claudio Robles, Paola Quiroga y Ana Sato76

Implementación de políticas públicas para la economía social y solidaria: tensiones en torno al asociativismo. Las experiencias de San Martín y de La Huella (2015-2017)

Ariel García, Fernando Fontanet105

ESTRUCTURA SOCIAL Y DESIGUALDADES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO. UN APORTE SOCIOANTROPOLÓGICO AL TRABAJO SOCIAL

Marcela A. País Andrade, Julieta Nebra, Carolina Del Valle,
Matías Pampín, Yanina Kaplan, Matías Emiliano Hidalgo,
Cinthia Ledezma, Gabriela Cecilia Randazzo

INTRODUCCIÓN

Este escrito es resultado de la investigación anual llevada a cabo en el marco del Programa de Investigación en Grado (PIG) Convocatoria 2016-2017. En dicha pesquisa, nos propusimos observar -desde una perspectiva de género- cómo se pone en juego la estructura social en la vida cotidiana de lxs¹ sujetos con lxs cuales intervenimos en vínculo con la visibilización/invisibilización de los procesos de desigualdades que lxs interpelan como sujetos políticos, culturales y por ser varones o mujeres. Nos enfocamos en dos experiencias de indagación en campo: por un lado, observamos diversas estrategias de crianza en mujeres madres trabajando en talleres textiles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA); y, por otro, observamos una política social dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Quilmes que incluye a mujeres madres.

Para ello hemos recuperado diferentes dimensiones de lo que se denomina reflexividad (Guber, 2001) atendiendo a nuestro involucramiento como profesionales y como sujetos sociales implicadxs en la misma realidad que estudiamos; nuestros conocimientos situados desde el feminismo; y finalmente, el lugar que ocupan las narrativas y el lenguaje en la construcción de subjetividades. De esta manera, a lo largo

¹ Este equipo opta por utilizar el lenguaje escrito como una forma de visibilizar las marcas genéricas, por ello utilizamos la x cuando nos referimos a universales en los que pueden incluirse todas las personas, sin importar si se reconocen como mujeres, varones o trans. Si bien el uso de "x" es algo informal, o inclusive incómodo, su uso en ámbitos formales como la academia, es una herramienta de explicitación de la heteronormatividad del lenguaje. El uso de la "x" puede ajustarse a cada persona sin (re)producir, a través del poder del lenguaje, la creencia en dos géneros/sexos, que, siguiendo a Wittig (1986) es una base fundamental no sólo del sexismo, sino también de la homofobia y la heteronormalización. Aclaramos que existen ciertos conceptos que no llegamos a definirlos en este sentido y los cuales son parte de nuestros debates actuales: Actor, Sujeto, Cuerpo, entre otros.

de la profundización de los estudios de caso -a los cuales referiremos en estas líneas- hemos dado cuenta como las intervenciones/investigaciones desde la perspectiva de género ponen en valor el espacio-tiempo de la intervención profesional como campo de conocimiento situado. En otras palabras, hemos examinado las decisiones que suelen atender a problemas y/o urgencias de personas reales y actores sociales en momentos y espacios específicos. De esta forma, consideramos que estamos resignificando dichas decisiones desde las tensiones, negociaciones y resistencias de las categorías académicas previas como prácticas de un saber situado.

Además, en este recorrido hemos realizado distintas actividades colectivas (relectura de autorxs de la carrera, búsqueda de bibliografía de otras disciplinas, identificación de otras TIF en relación a la temática, participación de seminarios y/o charlas específicas, etc.) que nos permitieron construir un marco teórico general en diálogo con cada una de las dos experiencias concretas que se desarrollaron en el marco del proceso investigativo. En paralelo, cada caso específico se encontró enriquecido con el otro e iluminado por la mirada teórica-empírica común (lo cual se reflejó en nuevas preguntas de investigación, núcleos para las entrevistas en profundidad, ejes para las observaciones no participantes y participantes realizadas, etc.).

En este sinuoso camino entre teoría y empírea pudimos compartir y desnaturalizar los facilitadores y los obstáculos conceptuales-metodológicos que se nos presentaron para acceder al campo de investigación. Para ello, revisamos el material bibliográfico que veníamos trabajando a fin de repensar las categorías de análisis elegidas para discutir y vincularlas a cada estudio de manera situada. Paralelamente, la construcción de un marco teórico común nos proporcionó el intercambio de saberes y reflexiones en torno a los distintos campos de intervención/investigación que formaron parte de este proyecto.

DESARROLLO

En nuestro primer acercamiento a los estudios de caso, observamos que hay ciertos términos que suelen ser utilizados en lo cotidiano para caracterizar de forma indistinta y/o aleatoria a determinadas poblaciones: “desigualdad”, “sectores populares”,

“pobreza”, “vulnerabilidad”, “marginalidad”, “exclusión”, “población humilde”, entre otras. Así también, en ocasiones -desde nuestros espacios de intervención/ investigación- utilizamos estas categorías imparcialmente sin profundizar en el significado e implicancias que las mismas refieren en cada situación y/o momento en particular. Para empezar a saldar esta cuestión, al interior del equipo tomamos a diversxs autorxs para profundizar nuestro análisis y trazar un marco teórico común que nos permitiera tensionar dichas categorías en cada experiencia concreta. Desde las lecturas que llevamos a cabo en la búsqueda bibliográfica y los debates al interior del equipo, nos aproximamos al concepto de interseccionalidad (Hooks, 2004). Este concepto pone sobre la mesa que: diferentes categorías biológicas, sociales y culturales que conforman nuestra identidad -como género, etnia, clase social, orientación sexual, nacionalidad, entre otras- se imbrican y actúan conjuntamente creando diferentes formas de exclusión/opresión. En consecuencia, desde la mirada de la interseccionalidad observamos la complejidad que se nos presenta cuando resignificamos -en nuestros estudios- a lxs sujetos con quienes trabajamos. Es decir, dichas dimensiones operan (más que como la suma de factores) configurando sujetos, prácticas y relaciones específicas. La imbricación de las mismas nos permitió cuestionar tanto la universalidad de la opresión de las mujeres como también problematizar la superposición de la categoría de género con otros rasgos identitarios tales como la etnia, la clase social, etc., que tanto se cruzaban en los campos de investigación elegidos (la inclusión de este concepto fue central para poder abordar las categorías que enunciamos).

En esta línea, incorporamos la noción de “desigualdad categorial” (Tilly, 2000), que retoma la trabajadora social Nadia Rizzo (2015), la cual nos exigía pensar las categorías de forma relacional: así para pensar las estrategias de crianza en situación de explotación laboral consideramos la relación mujeres madres - explotadas/explotadorxs; y para el caso del análisis de las Políticas Sociales consideramos la relación mujeres madres - Estado/Sociedad.

No obstante, las desigualdades que reflejan las categorías observadas se vieron complejizadas cuando visibilizamos las relaciones de poder que se reconfiguran – en cada una de ellas- en permanentemente tensión con los diversos actores. Nos surgió

entonces la pregunta acerca de ¿qué nos hace desiguales dentro de la estructura social? entendiéndolo que medir únicamente una variable (como el ingreso económico, por ejemplo) no nos permitiría explicar las realidades observadas.

Por lo tanto, realizamos un análisis desde la multidimensionalidad de la noción de desigualdad. Para esto, tomamos los aportes de Seman y Curto (2017) quienes plantean la idea de las “camadas geológicas de la pobreza” para pensar cómo las estructuras sociales de cada contexto histórico se van sedimentando como “capas”, generando nuevas condiciones para la población. En este sentido nos propusimos reconstruir cómo se han constituido dichas “capas” de pobreza en cada caso de estudio. Por tanto, en lo que sigue reconstruiremos ciertos ejes teóricos y/o empíricos relevantes para el PIG que hemos resignificado desde cada experiencia con la intención de observar las particularidades que fueron apareciendo al problematizar e imbricar dialécticamente el marco teórico-metodológico general de este proyecto con las mismas. Las dividimos en dos apartados que refieren a las dos experiencias en curso al momento de llevar a cabo este proyecto: a) Estrategias de crianza en situación de explotación laboral. Una aproximación del Trabajo Social a los talleres textiles desde una perspectiva de género -resultado de un Trabajo de Investigación Final (TIF); b) Políticas Sociales y Desarrollo Social. Nuevos desafíos del trabajo en dispositivos de intervención en situaciones de pobreza y vulnerabilidad social, desde una perspectiva de género - producto de la profundización del TIF 2016: “Trabajo Comunitario desde una Perspectiva de Género. La experiencia de la Trabajadoras Vecinales del Programa Plan Más Vida de Quilmes”.

a) Estrategias de crianza en situación de explotación laboral. Una aproximación del Trabajo Social a los talleres textiles desde una perspectiva de género



Imagen 1

Fuente: Hidalgo, M, y Randazzo, G (2018). “Estrategias de crianza en situación de explotación laboral”. Una aproximación del Trabajo Social a los talleres textiles desde una perspectiva de género. Tesina, conclusión. Carrera Trabajo Social. UBA (pp.30)

Este estudio de caso tuvo como objetivo principal explorar las maneras en que operan las estrategias de crianza de las mujeres madres al momento de transitar por trabajos en situación de explotación laboral en talleres textiles ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). A su vez, se propuso indagar acerca de las características y modalidades de trabajo que han vivenciado las mujeres madres al momento de transitar por el espacio del taller textil; observar las estrategias de crianza que han llevado a cabo en dicho contexto; y, comprender cómo se puso en juego la “estructura social” en la vida cotidiana de estas mujeres en vínculo con la visibilización/invisibilización de los procesos de desigualdades que las interpelan. Partimos teniendo en cuenta los aportes teóricos de Charles Tilly (2000) con la intención de observar la relación que se establece entre la estructura/la desigualdad social y las estrategias de crianza/ explotación laboral. Para ello, retomamos el carácter sistémico y duradero de la desigualdad -que analiza el autor- concentrando la mirada en aquello que persiste en un determinado momento histórico; es decir, permanecen a lo largo de un determinado tiempo y una determinada historia. Esta noción de “perdurabilidad” de la desigualdad nos permitió observar y recuperar las diversas situaciones de vulnerabilidad y opresión en las historias y las trayectorias de vida de las mujeres madres que han transitado situaciones de explotaciones en talleres textiles. Nos permitió también dar cuenta de la reproducción de las divisiones y las jerarquías de géneros: visibilizando que aquellas desigualdades que vivenciaron y/o se desarrollan en la vida cotidiana de las mujeres también acontecen dentro de la estructura de los talleres textiles. Las mujeres no solo son explotadas laboralmente, sino que además deben hacerse cargo de las distintas tareas cotidianas como cocinar, limpiar y cuidar a sus hijxs. Por lo tanto, a través del relato de las mujeres, comenzamos a identificar que en sus trayectorias de vida hay una larga historia de desigualdades sostenidas generacionalmente (en algunas entrevistas realizadas se han mencionado situaciones de explotación laboral atravesadas por generaciones anteriores).

Por otro lado, tomamos a Serge Paugam (2007), quien desarrolla la relación entre pobreza y sociedad, que nos permitió pensar a la pobreza en función de su lugar en la

estructura social, es decir, como un concepto relacional. En este sentido nos preguntamos: ¿Qué relación tienen estas mujeres con la asistencia dada por el Estado y sus políticas públicas? ¿Qué lugar ocupan en la estructura social? ¿Cómo se relaciona su condición de mujeres madres con la asistencia en contextos de explotación laboral? Para reflexionar sobre estos interrogantes creímos necesario identificar las representaciones en torno a la crianza, con el propósito de observar cómo operan las estrategias de crianza cuando éstas son enmarcadas dentro de una situación de trabajo forzoso.

Es dentro de dicho contexto de explotación laboral y de vulnerabilidad estatal donde las mujeres madres deben llevar a cabo las prácticas de crianza para con sus hijxs. Es aquí donde se pudo visibilizar como cada mujer tenía internalizado un bagaje de conocimientos previos (que se ha ido formado a lo largo de su vida) -los cuales, consciente o inconscientemente marcan sus prácticas cotidianas de crianza y cuidado. Aun así -a lo largo de la investigación- pudimos dar cuenta como estos saberes se tensionan en las decisiones maternas que toman en el día a día con sus hijxs, cuestionando -en muchas ocasiones- las propias formas en las que ellas fueron criadas. Es relevante mencionar que, debido a esto, hay mujeres que, rememorando su infancia y las distintas maneras en que ellas fueron criadas, optan (dentro de sus posibilidades) por escoger distintas estrategias de cuidado. De esta manera, pudimos explicar cómo al interior de un ambiente de vulnerabilidad y explotación estas mujeres resignifican y desarrollan diversas estrategias de crianza y cuidado que puedan, de algún modo, adaptarse al contexto. Entendimos como las condiciones estructurales de desigualdad tienen un lugar preponderante en estos aspectos y que si bien la cultura y los modelos de crianza propios -o saberes previos- ocupan un rol importante al momento de pensar y llevar a cabo las estrategias de crianza con sus hijxs, este no es el único factor que interviene. Es decir, que ciertas estrategias de crianza que son juzgadas por la sociedad como “negativas”, “dañinas”, “perjudiciales” o simplemente caracterizándolas como prácticas de “mala madre” están fuertemente condicionadas por la situación de vulnerabilidad y precariedad en que se desarrollan. Estas representaciones hegemónicas de maternidad invisibilizan que muchas de estas estrategias pueden ser de “cuidado” dentro de un contexto de explotación donde de

Nuestro segundo estudio de caso es parte constitutiva de la evaluación y reflexión sobre distintas indagaciones que hemos venido realizando en los últimos años desde/sobre el Programa Provincial Plan Más Vida (PMV) en el Municipio de Quilmes.² Es decir, la experiencia a la que referimos en estas líneas es continuidad de la problematización del trabajo cotidiano que venimos llevando a cabo dentro de la Secretaría de Desarrollo Social de Quilmes como trabajadorxs sociales.

Específicamente, para este proyecto, decidimos indagar sobre las características de las familias que forman parte del Plan, sus principales problemas sociales y las implicancias de los atravesamientos del género en la política social. Consecuentemente, trabajamos sobre el padrón de personas inscriptas al programa del mes de octubre del año 2016 en el municipio, de un total de 15.421 personas solo distinguimos a 316 varones titulares en todo Quilmes. Esto establecía una clara diferencia entre la cantidad de varones y mujeres que solicitan y obtienen los recursos del programa. Ante esto, realizamos un recorte poblacional y territorial teniendo en cuenta que: en todos los barrios del municipio lxs titulares de las tarjetas en su mayoría son mujeres madres, con lo cual (para construir una muestra lo más representativa posible) decidimos enfocarnos en un solo barrio del municipio por tener la mayor cantidad de varones padres como destinatarios (consideramos relevante tener en cuenta la diferencia cuantitativa entre varones y mujeres que acceden al programa ya que nuestro análisis incluye pensar la participación de los varones padres como sujetos destinatarios de la política social).

De los 63 barrios donde se localiza el programa, el barrio Villa Itatí es el que tiene más varones titulares a comparación de otros barrios. Observando las encuestas de 295

² Subrayamos que el programa Plan Más Vida es una política social descentralizada de larga trayectoria en la Provincia de Buenos Aires y en el Municipio de Quilmes. Su institucionalización fue dada en el año 1994, acompañada por la figura de la señora Hilda “Chiche” Duhalde (Hilda González fue la presidenta del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano y es esposa de Eduardo Duhalde quien fuera Gobernador de la Provincia de Buenos Aires). En ese entonces, el programa contaba con una de las redes más numerosas de mujeres voluntarias de Latinoamérica, llamadas Trabajadoras Voluntarias Vecinales (TVV) y conocidas popularmente como “Manzaneras”. Estas mujeres eran quienes realizaban la inscripción al programa y la repartición de los alimentos en sus barrios.

titulares del programa PMV3 283 son mujeres (95,93%) y 12 (04,07%) son varones. A pesar de esto, son las mujeres quienes más requieren el programa, existiendo barrios en donde la totalidad de personas titulares son mujeres.

Además, la información que nos proporcionaron los datos cuantitativos (generados por una encuesta propia que realizamos a lxs beneficiarixs del Programa en el Barrio Villa Itatí) y el análisis que de ellos realizamos durante el año 2017 para este proyecto fue que: solo el 46% de lxs miembros de las familias se encuentran trabajando -de manera formal o informal-; de este total, sólo el 34% son mujeres y el otro 66% son varones. Es decir que, a pesar de haber más mujeres dentro del universo de personas declaradas, hay mayor proporción de varones con algún tipo de trabajo -sea permanente, temporal, inestable- formal o informal, dando cuenta así que la mayor probabilidad del ingreso a los trabajos remunerados es de los varones Respecto a la situación de desocupación, el 53% se encuentra sin trabajo, de este grupo el 23% de estas personas no se encontraría trabajando, pero sí lo estarían buscando. Del restante 30% de las personas que se encuentran inactivas⁴, que no tienen trabajo y no lo buscan, casi la totalidad (el 87 %) son mujeres.

Cuadro 1: Diferencia de la situación laboral entre mujeres y hombres del barrio Villa Itatí

PEA	Ocupados		Desocupados		Inactivos	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Mujeres	94	34%	98	71%	157	87%
Hombres	182	66%	39	29%	23	13%
Total	276	100%	137	100%	180	100%

Fuente: Elaboración propia

³ Podemos observar un aumento en la cantidad de varones porque las encuestas se hicieron en el transcurso del 2015 y el padrón utilizado es de octubre del 2016.

⁴ Siguiendo al INDEC, consideramos a la población inactiva al conjunto de personas que no tienen trabajo ni lo buscan activamente.

Este panorama nos llevó a pensar diferentes situaciones que dificultan que las mujeres madres concilien los tiempos de cuidado/crianza y de trabajo remunerado fuera del hogar:

Que las mujeres quieran dedicarse a la crianza plena y al cuidado de sus familias por tanto no les interese el trabajo fuera del hogar.

Que las mujeres no quieran dedicarse a la crianza plena y al cuidado de sus familias y que -aun habiendo trabajado en el pasado- no logran acceder a trabajos remunerados fuera del hogar debido a sus responsabilidades con las demandas de la maternidad, el cuidado de otrxs familiares y el trabajo doméstico⁵.

Que las mujeres nunca se hayan insertado en el mercado de trabajo y que en la actualidad siendo madres las posibilidades de conseguirlo sean menores.

Con estas ideas en la cabeza fuimos a realizar las entrevistas siendo resultado general de ellas que: cuando a las mujeres se les preguntaba sobre si realizaban algún tipo de trabajo remunerado nos decían que la crianza y el cuidado les demandaba mucho tiempo; muchas nos respondían con un NO rotundo o algunas miraban a su bebé y respondían NO con risas.

De esta forma, la experiencia en campo nos hizo entender cómo la división sexual del trabajo, dentro de la familia, tiñe la realidad de estas mujeres que se encargan principalmente de las tareas domésticas y de cuidado dentro del ámbito privado de la familia. Asimismo, nos permitió observar como el hombre es el proveedor y sostén económico del hogar, desempeñándose en el ámbito público (aun siendo el beneficiario del Plan)⁶. Por demás, se desprende de lo dicho que estos varones tienen una mayor probabilidad de inserción en el mercado laboral formal en comparación de estas mujeres (o al menos, la posibilidad de conseguir algún tipo de trabajo con rédito

⁵ Creemos pertinente aclarar que nos referimos al trabajo no registrado, ya que en su mayoría son mujeres las que acceden al programa y como requisito no deben contar con trabajo formal.

⁶ A modo de ejemplo, un informe llamado "Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social" del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec), concluye que casi cuatro de cada diez jóvenes de entre 15 y 29 años tienen responsabilidades de cuidado en la Argentina, y esta proporción aumenta a la mitad en las mujeres. "Del universo de jóvenes que no estudian ni trabajan pero cuidan, el 95% está representado por mujeres. Lejos de tratarse de una población que "no hace nada" y que es conceptualizada a través de la visión peyorativa y estereotipada del término "Ni-Ni", una parte importante de estas jóvenes realizan, de forma no remunerada, tareas de cuidado esenciales para el sostenimiento y la reproducción de la sociedad". (De León, Gimena; 2017, 3)

económico).

No obstante, en la actualidad, por el deterioro del salario real y la pérdida del poder adquisitivo, observamos que se acercan a la institución personas que sí cuentan con trabajo formal, ya sea porque no están informados sobre los requisitos o porque expresan que sus ingresos no alcanzan para cubrir las necesidades básicas. Ante esta situación debemos explicarles cuales son los criterios para acceder al servicio, que los excluyen, y al mismo tiempo comprender la realidad que nos atraviesa. Entendemos que la situación de pobreza no solo se establece por bajos ingresos, como hace el programa principalmente, sino que estas personas y sus familias se encuentran excluidas de muchos servicios y recursos que hacen a una buena calidad de vida.

Siguiendo con el ejemplo de la muestra de titulares del barrio Villa Itatí, nos referimos a cuestiones como la salud y el acceso a la educación, ya que podemos establecer que sólo un 16% cuenta con cobertura de obra social y que solo el 39% alcanzó a finalizar el nivel secundario. Tomando el total de viviendas encuestadas, se estableció que el 68% vive en una zona inundable, que más del 62% vive cerca de basurales, sumando que más del 73% vive dentro de una villa de emergencia sin acceso a gas natural. Estas dimensiones son sumamente relevantes a la hora de trabajar desde la institución, porque establece como prioridad a los barrios más vulnerables del Municipio como lugares para la asistencia.

Esta paradoja entre las consideraciones de “pobreza” y los requisitos de acceso al Programa ponen en tensión las distintas metodologías sobre el análisis de la pobreza: la valoración únicamente de la dimensión económica, a través de los ingresos formales, es una simplificación de la situación de exclusión y privación que viven las familias y las personas. Es interesante poner en observación como: por un lado, el método de línea de pobreza e indigencia utiliza esta forma de construcción de la “población pobre”, cuya solución sería la redistribución de recursos económicos; por el otro, el método de necesidades básicas insatisfechas considera pobres a lxs que no tienen acceso a determinados bienes y servicios básicos como la educación, salud y la vivienda. Este método es el que se utilizó para realizar las encuestas del Programa del año 2015 y las que usó, por ejemplo, el Municipio en la delimitación de los barrios donde focalizar/centrar su asistencia. No obstante, estos tipos de medición terminan

homogeneizando a lxs sujetos y familias destinataria en poblaciones, perdiendo el foco en ellxs y en las desigualdades genéricas entre lxs mismxs. Las desigualdades sociales en las sociedades modernas, capitalistas y patriarcales subsisten y varían según el momento histórico en los que nos situamos. Como lo conceptualiza Luis Reygadas (2007):

“(...) la desigualdad no sólo es resultado de la distribución dispareja de los medios de producción, sino que también es producto de una construcción política y cultural cotidiana, mediante la cual las diferencias se transforman en jerarquías y en acceso asimétrico a todo tipo de recursos.” (p. 347)

Es decir, las desigualdades que observamos no solo refieren al aspecto económico de las personas a la hora de la intervención (como muestran las encuestas que lleva a cabo el Programa), van más allá porque tiene que ver con la cultura, la raza, el género, etc. De esta forma, dimos cuenta en esta experiencia la necesidad de explicitar y referir a qué se entiende por pobreza, a las formas teóricas y metodológicas de construcción de “esxs pobres” que deben ser asistidxs por el Estado ya que todas las personas que queden fuera de dichas conceptualizaciones no tendrán derecho de acceso a programas sociales.

Antes de cerrar este apartado de “Desarrollo” del proyecto, señalamos la importancia que tuvo el marco teórico-metodológico que construimos colectivamente para cada una de las revisiones de los casos de estudios presentados. La incorporación de la mirada de la interseccionalidad en la intervención/investigación que llevamos a cabo en esta pesquisa nos permitió entender que cuando hablamos de desigualdades es imprescindible pensarlas desde una perspectiva de género, la cual nos propone visibilizar las diferentes maneras que existen de ser mujer(es) y ser varón(es) rompiendo de esta manera con los estereotipos y mandatos culturales establecidos. Asimismo, dimos cuenta de la heterogeneidad de las “poblaciones-problemas” (Foucault, 1978)-que significan las políticas públicas- las cuales atraviesan problemáticas determinadas que inciden en la vida de las personas de diferentes y desiguales formas, mostrando las prácticas en que se construyen y/o etiquetan a las “mujeres pobres beneficiarias de programas y planes sociales” y/o a las “madres negligentes”, por ejemplo.

De esta manera, consideramos que en nuestras intervenciones/investigaciones, lxs sujetos con lxs que trabajamos están atravesadxs por un sinfín de dimensiones y de “camadas geológicas” que han cimentado su trayectoria (y la de sus generaciones anteriores), diseñando una forma particular de vivenciar esa desigualdad en el marco de la reciprocidad desigual con el resto de la sociedad.

En pos de la interpelación del marco teórico común en los procesos de inserción de lxs investigadorxs en cada experiencia concreta, en la última etapa del proyecto, surgió la dificultad de pensar la incidencia de las políticas públicas de los últimos doce años del kirchnerismo en la estructura social debido a que la población alcanzada por las mismas es heterogénea en relación a sus trayectorias y el lugar que ocupan en las “camadas geológicas de pobreza”. Asimismo, más complejo nos resultó incorporar en nuestro análisis las nuevas impresiones del gobierno nacional actual dado que aún nos encontramos en una etapa de transición que aún sostiene algunas de las políticas sociales emblemáticas de periodos anteriores (AUH, Plan más vida, Argentina Trabaja – que ahora se llama Hacemos Futuro-, etc.) y otras se van desmantelando (por ejemplo, el Ellas hacen). En este sentido, lxs autorxs anteriormente citadxs nos han permitido, desde un enfoque socioantropológico y desde nuestra mirada de género, “desexotizar” dichos períodos. Es decir, no pensarlos como momentos estáticos y coherentes con una misma lógica determinada, sino como un continuum, un proceso con rupturas totales, fisuras parciales y continuidades completas.

Más allá de estas dificultades que se nos presentaron al analizar el periodo sociopolítico actual -en lo que respecta a nuestro enfoque de género-, identificamos (grosso modo) que en muchas de las aparentes rupturas entre gestiones gubernamentales nos aparecían ciertos estereotipos “del lugar de la mujer madre” como continuidades: principal destinataria de las políticas, su rol de cuidadora, su rol como jefa de hogar; en contrapartida, aparecía una falta de políticas que contemplaran la participación de los varones tanto en tareas de cuidado y crianza como domésticas.

COMENTARIOS FINALES

El proyecto del cual dimos cuenta en estas páginas se propuso reflexionar, desde una perspectiva de género, sobre dos categorías que solemos utilizar en nuestro campo profesional como son la estructura social y la desigualdad. Para ello nos formulamos las siguientes preguntas iniciales: ¿De qué hablamos cuando hablamos de desigualdad? ¿Cómo incluimos la Perspectiva de Género para su análisis? ¿Cómo pensar un análisis de la desigualdad y la estructura social incluyendo ambos conceptos? ¿De qué manera leemos estos procesos en experiencias concretas teniendo en cuenta una Perspectiva de Género?

Así, la perspectiva de género y nuestro enfoque socioantropológico -el cual nos provee una lente (entre otras) desde la cual mirar nuestros contextos de injerencia profesional- nos permitieron resignificar las representaciones sociales de la(s) realidad(es) y nuestra intervención en ella(s) en y desde dos experiencias concretas: por un lado, analizamos las diversas estrategias de crianza en mujeres madres trabajando en talleres textiles; y, por otro, exploramos las características de las familias que forman parte del Plan Más Vida y las implicancias de los atravesamientos del género en dicha política social.

Comenzamos afirmando teóricamente que, en ocasiones, desde nuestros espacios de intervención/investigación, utilizamos las categorías de estructura social y desigualdad indistintamente, sin profundizar en el contenido e implicancias de las mismas. Por tanto, nos propusimos desnaturalizar ambos conceptos desde diversxs autorxs tales como Hooks (2004), Crenshaw (2012), Seman y Curto (2016), Kessler (2014), Tilly (2000), Reygadas (2007); entre otrxs.

Desde estxs autorxs entendimos cómo el enfoque de interseccionalidad puede complejizar dichos conceptos y aportar a la construcción de nuestro objeto de estudio. Para esto, dialogamos con autoras como Hooks (2004) y Crenshaw (2012) quienes nos permitieron comprender que el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo son parte del mismo sistema opresivo (Quijano, 2007; Mignolo, 2007). Por tanto, el concepto de interseccionalidad que introduce Kimberlé Crenshaw en 1989 (analizando la problemática de violencia que sufrían las mujeres negras en Estados Unidos) postuló

que categorías como la raza y el género se entrelazan e influyen en la vida de las personas de una manera particular. Crenshaw (2012) aporta esta visión para develar las desigualdades particulares que atraviesan las mujeres “de color”, en tanto las luchas antirracistas y feministas se yerguen sobre sus representantes más privilegiados en la distribución del poder: los hombres negros y latinos y las mujeres blancas, respectivamente. Si bien las autoras en su contexto están problematizando la universalidad de la experiencia de las mujeres blancas en las luchas del feminismo de los 80’s, el enfoque de interseccionalidad puede pensarse para reflexionar en torno a las experiencias de distintxs sujetos sociales. En este sentido, incorporamos este enfoque para (re)construir a lxs sujetos de intervención/investigación. Desde esta perspectiva, las personas con las que trabajamos no se encuentran atravesadas por una sumatoria de condicionamientos referidos a las dimensiones que lxs atraviesan. Sino que estas dimensiones se imbrican, se superponen, configurando nuevas formas de experimentar la vida social.

En esta línea, coincidimos con Reygadas (2007) quien parte de un análisis de las limitaciones del paradigma marxista para comprender la desigualdad, dado que se considera a los conceptos de igualdad y desigualdad como anacrónicos (tenían connotaciones homogeneizadoras, no atendían a las dimensiones étnicas y de género como tampoco abordaban la cuestión del reconocimiento de la diferencia). En este sentido, la desigualdad no sería sólo resultado de la distribución dispareja de los medios de producción, sino que también es producto de una construcción política y cultural cotidiana, mediante la cual las diferencias se transforman en jerarquías y en acceso asimétrico a todo tipo de recursos.

Por otro lado, destaca que uno de los más graves errores fue que se substituyó el determinismo economicista por el determinismo culturalista. Se sobrestimó el peso de los factores culturales, sin articularlos con los factores económicos y políticos. Por eso, sumamos a este diálogo los estudios de Kessler (2016), quien afirma que la concepción relacional: “(...) permitió reinscribir a la pobreza dentro de la dinámica social y entenderla como un subproducto de las inequidades; puso en conexión la cuestión social con debates políticos y filosóficos de largo aliento, con los principios de justicia que debería regir una sociedad, con las formas de la ciudadanía, entre otras

cuestiones.” (p. 17).

Este marco teórico en dialéctica con nuestras dos experiencias en campo nos permitió observar que: 1) la desigualdad no se trata de una masa homogénea de personas atravesadas por problemáticas determinadas que inciden en sus vidas de la misma manera en una estructura social estática. Es ante esta “simple” manera de entender estas categorías que se terminan diseñando políticas sociales apuntadas a las poblaciones más vulnerables; y, 2) en muchos casos, con la intención de incluir la perspectiva de género terminan (re)produciendo los roles y estereotipos genéricos más rígidos. La combinación de ambas miradas termina construyendo, por ejemplo, destinatarias que son “mujeres pobres”, reconocidas en su “función maternal”, y necesitadas del tutelaje del estado mediante dispositivos sociales. Es decir, se limita el accionar de las políticas públicas (en general) destinadas a ellas, controlando las relaciones de micropoder a través de las formas de intervención en sus cuerpos, a la vez que, su construcción como destinatarias de las políticas, delimita tanto representaciones sociales sobre ellas, como formas de subjetividad y subjetivación (Del Río Fortuna, González Martín y País Andrade, 2013).

En este sentido, los aportes de Foucault (1978) nos permitieron explicar la cuestión del acceso al poder como indisoluble de su ejercicio. Para esto también es vital tener en cuenta el territorio, las identidades que se afirman en él, los espacios que se limitan y finalmente a las representaciones y prácticas que conforman la esfera de lo público (Del Río Fortuna, González Martín y País Andrade, 2013, 2013).

Para finalizar, subrayamos como los estudios de casos específicos -enmarcados en el proyecto de investigación amplio-, tensionaron la noción más clásica de estructura social y de desigualdad desde el enfoque que denominamos intervención/investigación con perspectiva de género planteando un abordaje situado y desde una mirada interseccional. Las experiencias situadas, como hemos afirmado con anterioridad, nos permitieron dar cuenta como lxs sujetos con lxs que trabajamos están atravesadxs por un sinfín de dimensiones y de “camadas geológicas” que han cimentado su trayectoria (y la de sus generaciones anteriores), diseñando una forma particular de vivenciar esa desigualdad, la cual debería ser considerada siempre en relación con el resto de la sociedad. Por esta razón, es importante desarmar aquellos conceptos rígidos que

acostumbramos a repetir durante nuestra formación como Trabajadorxs Sociales y comenzar a (re)significar a las poblaciones destinatarias de políticas sociales desde un lugar situado entendiendo la multiplicidad de atravesamientos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En: Aguirre, E. y Durán, E. (Ed.), *Socialización: Prácticas de Crianza y cuidado de la salud* (pp. 17- 92). Bogotá, D. C.: CES Universidad Nacional de Colombia.
- Barton, K., Dielman, T. E., Cattell, R. B. (1977). Child-rearing practices related to child personality. *The Journal of Social Psychology*, (101), 75-85.
- Belmartino, M. B. (2011). Familiar y Estrategias de Crianza. Prácticas de tránsito de niños y niñas por diversos grupos de crianza en sectores populares de Viedma. (Tesis de maestría). Universidad de La Plata, provincia de Buenos Aires.
- Del Río Fortuna, C.; Gonzáles Martín, M.; País Andrade, M. (2013). Políticas y género en Argentina. Aportes desde la antropología y el feminismo. En *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, N° 5. Universidad de Salamanca, España, 54-65.
- Foucault, M. (1978). La gubernamentalidad. En: Curso del Collage de France, 1977-1978. Seguridad, territorio y población, 4º lección el 1 de febrero.
- Hooks, B. (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En: Hooks, B.; Brah, A.; Sandoval, Ch.; Anzaldúa, G. (Ed.) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp. 33-50). Madrid: Traficantes de sueños.
- Kessler, G. (2014). *Controversias Sobre La Desigualdad. Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Ed.) *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp.25-46). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Ed.) *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp. 93-126) Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Paugam, S. (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza.
- Rizzo, N. (2015). Una mirada relacional sobre la desigualdad y la pobreza. Aportes

teóricos a un análisis en curso Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. (Ponencia presentada en el III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina). Bariloche.

- Seman, P. y Curto, C. (2017). Los sectores populares. Revista Encrucijadas, Vol. 14, 141-162.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Wittig, M. (1977). *El cuerpo lesbiano*. Valencia: Pre-textos.